



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	020
EXP.	050
DOC.	002
FOJAS	10-17
FECHA (S)	1990

Comentarios al libro Tlateloco
Coordinación: Patricia Galeana de Valadés, Secretaría de
Relaciones Exteriores, México, 1990.

TLATELOLCO EN TIEMPOS PREHISPANICOS

Libro como el que hoy presentamos, señala punto cimero entre las publicaciones que sobre historia mexicana se producen en el país. Se trata de una publicación excepcional porque en ella se abordan, ancladas en Tlatelolco, el sitio primordial, las cuatro etapas de nuestra historia, que van desde ilustres tiempos antiguos hasta la orgullosa modernidad.

Me he de referir sólo a los tiempos prehispánicos, tratados en el texto, con acuciosidad y conocimiento, por Felipe Solís y David Morales, cuando Mexico-Tlatelolco era ciudad gemela y rival de Mexico-Tenochtitlan.

Un poco de historia

En efecto, Tenochtitlan y Tlatelolco tuvieron desarrollos paralelos, aunque el gran mercado de ésta última le trajo fama única por su actividad comercial.

Tal parece que los mexica tlatelocas eran del mismo grupo étnico que los mexica tenochcas; fundaron su ciudad capital en un islote con montículos, de ahí el nombre de Tlateloco -de *tlatolli*= montículo- en el año de 1337 ó 1338. Algunos trabajos arqueológicos sugieren que Tlatelolco es más antigua que Tenochtitlan, y que la fecha tardía de su establecimiento es invención de los tenochcas, para certificar la primacía de fundación de su capital. Tlateloco era ya rica y poderosa por razones de comercio, cuando fue aliada de los tepanecas y, por esas fechas, en cambio, los tenochcas eran sólo pobres pescadores y guerreros de recursos limitados. Un hecho se registra de modo constante en las fuentes: las relaciones entre ambos grupos tlatelolcas y tenochcas fueron extremadamente difíciles a lo largo de la

historia compartida. Así, hacia 1431, los tlatelocas construyeron una barrera entre su ciudad y Tenochtitlan que para entonces se encontraba en notable expansión; después, la barrera fue removida y por los años del 1450 las ciudades quedaron separadas por un canal. A la postre, estalló la guerra civil; para 1473 Tlateloco fue conquistada por los mexicas, y en los últimos cincuenta años estuvo subordinada a Tenochtitlan. Los tlatelocas se vieron obligados a venerar a *Huitzilopochtli* en el Templo Mayor la capital, y el renombrado mercado cayó bajo la hegemonía tenochca.

Robert H. Barlow menciona a seis gobernantes de Tlateloco. Los dos primeros *Tlacoten* y *Tleuhtléhuac* estuvieron en el poder antes de 1375; los dos siguientes *Quaquapitzáhuac* y *Tlacatéotl* ó *Tlacateotzin* hasta 1428, cuando se alcanzó destacada expansión económica bajo el dominio de Atzcapotzalco y, *Quauhtlatoa*, entre 1428 y 1467, durante la independencia tlateloca. En este tiempo la ciudad mercado -como la llaman los autores Solís y Morales- participa en la conquista de ciudades importantes: *Cuauhtinchan*, *Cuetlaxtlan* y *Tepeaca*, y se beneficia, al igual que Tenochtitlan, de tales conquistas, y de los tributos provenientes de esas regiones. Del auge del comercio durante el gobierno de *Quauhtlatoa*, dicen los informantes de Sahagún lo siguiente: (en el libro 2: 339 de la Historia General de las Cosas de Nueva España) "En tiempo de éste (*Quauhtlatoa*), fueron principales dos mercaderes, el uno se llamó *Tullamimiztin* y el otro *Miczotziyautzin*. En tiempos de estos se comenzaron a comprar y vender barrotes de oro, y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, y grandes chalchihuites y grandes quetzales, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores".

Motecuhzoma Ilhuicamina dió el mando a *Moquiuhix* como último *tlatoani* de Tlateloco -entre 1467 y 1473-, año en que fue conquistada por los tenochcas. A partir

de esas fechas, Tlatelolco fue gobernado por "cónsules" como los llamó Sahagún, eran muy "nobles y valientes"; se titulaban *Cuauhtlahtoque* que quiere decir "águilas que hablan" y eran dos, *Tlacocheácatl* y *Tlacatécatl*, y en las fuentes se mencionan por sus nombres o bien por sus funciones. Al tiempo de la llegada de los españoles gobernaba *Cuahtémoc*, su destino fue el mismo que el de las portentosas ciudades gemelas: su vida material llegaba a su fin, su espíritu y su cultura estarían afincados para siempre en la esencia de los mexicanos.

Acerca del mercado

He dicho, y lo subrayo, que la fama de Tlateloco en tiempos prehispánicos, se debía a su enorme y variadísimo mercado. De él partían rutas comerciales hacia distantes rumbos de Mesoamérica. El mercado se ubicaba espacialmente al oriente del recinto sagrado en amplia plaza limitada por cuartos y bodegas. Dos espléndidas y similares descripciones han llegado a nosotros de testigos oculares; una de ellas es de Hernán Cortés quién relata en la Segunda Carta de Relación, su sorpresa y admiración, e ilustra con pormenorizado recuento lo que ahí se vendía. Por su parte, Bernal Díaz del Castillo registra sus impresiones en animado texto en el Capítulo XCII de su Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España. Ambas versiones han sido apoyo para la excelente maqueta en el Museo Nacional de Antropología, e inspiración para una de las pinturas de Diego Rivera en Palacio Nacional. En las dos, maqueta y pintura, se percibe el gozo de sus realizadores por no omitir detalle, de la misma manera que en la descripción minuciosa de Bernal Díaz se advierte gran cuidado y esmero: "Y desde que llegamos a la gran plaza que se dice el Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían...cada género de mercaderías estaban por sí y tenían situados y señalados sus asientos...Los

mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas...Luego estaban otros mercaderes que vendían ropa más basta y algodón y cosas de hilo torcido, y cacahateros que vendían cacao, y de esta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España...y los que vendían mantas de henequén y sogas y cotaras...y cueros de tigres, de leones y nutrias..los que vendían frijoles y chíá y otras legumbres y yerbas.../y/ todo género de loza hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos..Para que gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza, porque es para no acabar..."(Bernal Díaz del Castillo, op.cit.:277-279).

Es de todos conocido que el comercio, era actividad sustantiva del hombre prehispánico, enclavada, como sustento, en los mitos y creencias. Así, a propósito de las funciones y del significado del comercio en los *tianquiztli*, en donde se llevaban a cabo las transacciones, dicen los informantes de Sahagún:

Con esto hacemos ver
 con esto daremos a México:
 bezotes de ámbar,
 orejeras de pluma de quetzal,
 bastones con incrustaciones de color,
 abanicos hechos de plumas de faisán.
 Nuestras capas,
 mantas de nudo torcido,
 pañetes de nudo torcido.
 Todo esto será nuestra propiedad
 nuestra adquisición,
 nuestra fama de hombres...
 Por esto nosotros nos fatigamos,
 será cosa exclusiva nuestra.
 (En León Portilla,1980:326)

Urbanismo y arquitectura

Se ha dicho que los mexicas tenían predilección por asentarse en lugares como cuevas, manantiales,

abrigos rocosos y montañas, acaso era la memoria de sitios y ciudades antiguas; en todo caso la selección de Tlateloco no fue ajena a esta evocación. Los asentamientos mexicas y su arquitectura revelan soluciones a problemas prácticos y a hechos históricos, son también la expresión de su *ethos* religioso. De tal manera, transformaron la tierra en chinampas y en lagos, y drenaron tierras pantanosas, y terracearon campos de cultivo. Cada ciudad tenía en su centro -el ombligo del mundo- su recinto sagrado; de él salían avenidas, acueductos, y canales.

Conocemos la traza de Tlateloco prehispánico debido a algunos mapas del siglo XVI, por ejemplo el elaborado en 1550 de la Ciudad de México por Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Carlos V. En el mapa elaborado para Cortés se advierten dos calzadas importantes que comunicaban a México con Tlatelolco, una salía de la Plaza Mayor e iba derecho hacia el poniente, a Tlacopan, hoy día es la calzada de Nonoalco; hacia el noroeste también se comunicaba México con Tlatelolco, la actual calzada Vallejo, llegaba a Tenayuca de donde, acaso, los constructores tlatelocas reprodujeran en la etapa II de su pirámide doble, las escalinatas y las alfardas de la propia Tenayuca. Había una bifurcación que comunicaba con Tepeaca, hoy se la nombra calzada de los Misterios.

En Tlatelolco se reconocen, entre otros, ciertos patrones arquetípicos de las construcciones del posclásico tardío: basamentos piramidales dobles, con dos escalinatas limitadas, cada una, por su alfarda, que en lo alto cambian la inclinación para formar un cubo y que daban acceso, también, a dos templos, y, edificios de planta circular o mixta en los que se combinan rectángulo y círculo. Aquellos rasgos se perciben en el edificio principal dedicado a *Huitzilopochtli* y a *Tlaloc*, similar del todo al de Templo Mayor de Tenochtitlan. En algunos códices del siglo XVI, el *Mendocino*, el *Telleriano-Remensis*, el *Cozcatzin*, se

dibujó el edificio principal de Tlatelolco; los tres se refieren al hecho histórico antes mencionado, la caída de Tlatelolco ante los mexicas en 1473. Otra construcción de planta mixta, supuestamente dedicada a *Ehecátl-Quetzalcóatl*, responde también a lineamientos de la arquitectura mexicana.

Sin embargo, vale la pena señalar que a pesar de la repetición convencional, hay rasgos que son exclusivos de Tlatelolco, de modo tal que, el plano muestra diferencias notables con Tenochtitlan en sus calles y canales irregulares y en la carencia de definida orientación. En lugar de *coatepanti* o muro de serpientes, que encerraría el recinto sagrado, se levantó una plataforma con escalinatas a intervalos regulares, así, era posible acceder al recinto sagrado en toda su extensión. Edificio excepcional por su unicidad es el llamado "Templo caléndarico" porque lleva en recuadros, en lo alto del talud y en todos sus lados, relieves con signos caléndaricos que corresponden a uno de los ciclos del *tonalpohualli* o calendario adivinatorio. Y el edificio debió haber sido en verdad principal porque no hace mucho, con los recientes trabajos arqueológicos encabezados por Eduardo Matos Moctezuma se descubrió una pintura mural en la cual se reconoce a *Oxomaco* y *Cipactonal*, la pareja primigenia en los mitos de creación de los nahuas.

La cerámica

Para finalizar, habré de señalar que las diferencias que hacen de Tlateloco una ciudad única dentro de su filiación mexicana, parecen reforzarse con un pieza extraordinaria, aquella que confiere ahora a este sitio singular su signo de identidad, es el plato en barro con superficie en seis formas onduladas y apoyado en tres patas como discos planos. Carece de antecedentes y de paralelismos, En la superficie lleva en relieve un águila y un jaguar entremezclados, es el tema de las órdenes guerreras, pero recuerda al emblema europeo del

águila bicéfala. Por su diseño poco convencional, al igual que el vaso de pulque en Viena, y el *Xólotl* en Stuttgart, sugieren con sus formas "barrocas" haber sido fabricados poco después de la Conquista. Pudiera, se ha dicho (Pasztory:299) corresponder al breve reinado de Cuauhtémoc quién hizo la última defensa de Tlatelolco durante el sitio de Cortés. Este plato singular podría indicar como en tiempos de drámatica realidad histórica, el artista, el sabio, salvaguardaba en imágenes, valores esenciales de su cultura.

El texto de Felipe Solís y de David Morales es un paso más de síntesis y erudición sobre el patrimonio arqueológico de Tlatelolco. Contribuye así, a su rescate y salvaguarda.

Tlatelolco ha sido y es, motivo de fama universal, el libro que hoy da a conocer, de manera integral, la riqueza de su trayectoria cultural, colabora en la comprensión misma de nuestra verdad histórica, la que ocurrió, y la que se desarrolla hoy día en el concierto de las naciones. Puente entre el pasado y el presente, Tlateloco como memoria de ayer da sustento a la realidad actual.

Agradezco a la Dra. Dúrdica Ségota la información que me proporcionó para eleborar estos comentarios.

Referencias bibliográficas

Barlow, Robert H. Tlatelolco rival de Tenochtitlan vol. 1 y Tlateloco Fuentes e Historia vol.2, eds Jesús Monjarráz Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés. INAH, UDLA, México, 1989.

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, T.1,5a ed. conforma a la de 1944; intr. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, Porrúa. México, 1960.

León Portilla, Miguel. Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl, F.C.E., México, 1980.

Pasztory, Esther. Aztec Art. Harry N. Abrams., Publ. New York, 1983.

Sahagún, Bernardino de. Historia General de las Cosas de Nueva España, ed. Angel María Garibay, Porrúa, México, 1956.

Beatriz de la Fuente
Ciudad Universitaria, a 8 de abril de 1991.